

## 12º Domingo T.O. Ciclo A

### REFLEXIÓN

Nos pides, Jesús, que arriesguemos la vida,  
confiando y creyendo en Dios Padre  
y en su proyecto de salvación, que es el Reino de Dios.

Sabemos que la experiencia cristiana de Dios  
no se realiza exclusivamente en los sentimientos y en la piedad,  
separados de la vida.

Nuestra experiencia de fe se encarna en una determinada forma de vivir,  
que Jesús ha instaurado y que se resume en el amor y servicio.

En la vida de Jesús,  
y nosotros ahora, en la escucha de la Palabra  
y en el amor al prójimo, a los pobres y necesitados,  
reconocemos la presencia de Dios Padre.

Jesucristo, sacramento de Dios, se prolonga así,  
en el sacramento del hermano y de la hermana,  
como lugar privilegiado para el encuentro con Dios.

Esta es la experiencia de vida a la que Jesús llamó a sus discípulos  
y que a nosotros hoy, nos sigue llamando.

Esta es la tarea y la misión que tenemos  
los hombres y mujeres que formamos la Iglesia y la comunidad,  
y que no está libre de sufrimientos.

Pero tú, Jesús nos sigues diciendo:  
“No tengáis miedo y confiad en mí”.

**“Con la fuerza del Espíritu, podemos conseguir  
que nuestros miedos y complejos no nos impidan vivir  
el Evangelio del amor y la libertad”.**